

LA PROTESTA

Desde 1897 en la Calle

Precio \$ 1

Publicación anarquista

Diciembre-Enero 1997-1998

8201

¡¡¡MORTELES!



¡MORTE!

**El sufragio universal y
la sociedad de clases
son la alianza y el
consenso sobre todos
tus muertos. Pasados,
presentes y futuros.**



Educación

DESOCUPACIÓN

DELINCUENCIA

Los fondos del capital y el Estado

Los claroscuros de las elecciones

Las elecciones del domingo 26 dejaron un saldo variopinto. El partido del gobierno, que ya visualiza una salida por la puerta de atrás; la llamada Alianza (¿será para el progreso?) que, por si fuera poco, ya hipotecó el futuro para después de 1999 prometiendo convertibilidad ad in eternum (como diría Marianito Grondona) y otros reaseguros al establishment; la gente, alguna gente que se dividió entre dos mentiras buscando una salida que la favoreciera en lo personal.

Pero lo cierto es que la mentira es más grande todavía de lo que parece. Los que votaron al menemismo lo hicieron pensando en que todavía tienen una oportunidad individual -únicamente individual- de ser tocados con alguna prebenda. Los que votaron a la Alianza lo hicieron, o bien para evitar que los otros sigan en el poder -pensando en la continuidad duhaldista a partir de 1999- o bien creyendo en la buena predisposición de los nuevos entregadores: los aliancistas.

Detrás de esas ingenuidades hay una cosa que sí es cierta. Y es la que se refiere a la esperanza, aún más ingenua todavía, de poder cambiar las cosas a través del voto. No tienen en cuenta ni sospechan siquiera que de esa manera no es posible. Apuestan al cambio lento pero seguro... ¿Que tendrá de seguro que se siga explotando a la mayoría en beneficio de la minoría aunque despacito? ¿Pensarán en una violación, pero lenta?-, pese a que saben o por lo menos intuyen que los de arriba no cederán fácilmente lo que tienen y menos si lo único que puede oponerse es el voto, es decir, el deseo, la esperanza, y nada más.

Y es que los del poder saben que los candidatos, mediáticos o no, son sus candidatos, los de los patrones, y no los de la gente. Con lo cual cualquier elección es falsa por una sencilla razón: no es real que uno elija cuando opta por morir más o menos pronto.

Los cambios estructurales profundos que llevó adelante el menemismo no fueron más que la ratificación y profundización de los que se vienen operando desde hace tantos años en Argen-

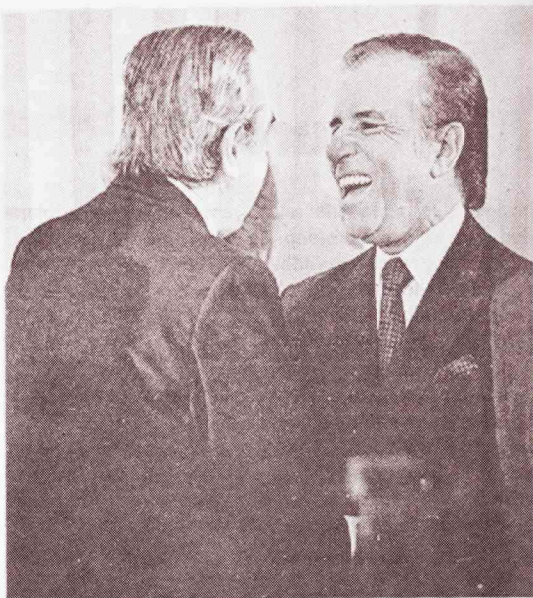
tina, con la concentración de poder. La deuda externa, los bonos -pagarés del Estado por una deuda común-, las privatizaciones y con, nuevamente, una mayor concentración de poder.

Por eso la Alianza se ocupó de aclarar a cada paso que no está en contra del sistema -al que llaman modelo económico como eufemismo-, que todo va a seguir como está, que nada va a cambiar. Por eso el menemismo promete también más de lo mismo y dice que su éxito fue que la oposición comprendiese que ése, y no otro, era el camino. El camino a más de lo mismo, está claro.

Existe en todo esto, y vale la pena recordarlo, "la ilusión de libre albedrío", como decía Erich Fromm, legítima por cierto en tanto y en cuanto se trate solo de eso, de una ilusión. Pero los tiempos, las cosas, no se cambian con la esperanza, con la fantasía, sino con los hechos. De nada vale esperar que el malo deje de serlo. De nada. Tampoco sirve creer que quienes todo tienen, y obtienen, a costa nuestra, se avengan a dejar de tenerlo, a repartirlo. Su objetivo es la tenencia de bienes y no de males, se sabe. Cada vez más. Y para ello necesitan que los otros no tengan. Y necesitan cómplices. Como lo es el partido de gobierno, como lo son todos los partidos. Y necesitan de la corrupción (la todavía no del todo legítima ¿Además que otra cosa es la democracia y su legal explotación?) para que todos sean cómplices. Es allí, en la corrupción, donde todos se mezclan, donde nadie puede decir "yo no fui". Porque de esa manera se aseguran la explotación. Y los beneficios de la corruptela y de la exacción (robo): léase privatizaciones, léase deuda externa e interna, léase desocupación, bajos salarios, flexibilización laboral, insalubridad, hambre, miseria, ignorancia, violencia indiscriminada, léase futuro inmediato hipotecado, vendido y rematado.

Entonces sí. Todo está más claro. La democracia existe, la elección no existe. Son mentiras, de esas donde la ganancia sigue siendo del poder, del dinero, y la pérdida, la vida misma de los hombres. Nada menos.

D. A. P.



Asco

Se ha presentado al Congreso un proyecto restableciendo la penas de muerte. Esto viene al filo de los asaltos, asesinatos, verdaderas orgías de sangre que nos ofrecen a diario algunos locos estúpidos. Suelta la bestia, con las bridas rotas y el apuro de la ley en las verijas, se la piensa detener con cuatro tiros.

Nosotros no sabemos nada. Ya no sabemos siquiera que es mejor para la mayoría de los hombres, si la pena de muerte o la pena de vida. No vemos otra cosa que barbarie y cinismo. Y no es horror, sino asco, lo que nos tupé el cerebro y nos vela los ojos.

Si. Horror podríamos sentir ante los criminales, pero esto está superado por el asco que nos causan los burgueses. A la madre de un bandido tendríamos, en última instancia, que decirle llorando: ¡Mira lo que hemos hecho de tu hijo! pero a la madre de un juez, un carcelero o un verdugo, ¿Que le diríamos? ...

Este es el caso, el clavo de fuego que nos taladra la entraña, mientras alrededor la sangre corre, salta, espumarajea. Y ante la sombra inminente de la sanción de esa ley, lo único que sentimos es una bocarada más, un hipo sangriento nos será escupido al rostro. ¡Que asco!

¿Remedio heroico, decís; amputación necesaria del miembro gangrenado para salvar el cuerpo sano? ¡Mentira, farsa! ¿Qué? ... ¿Somos niños o idiotas, sordos o ciegos que nos decís también eso? ¿Qué? ... ¿Nos haréis creer ahora que os preocupa la salud ajena, el respeto a la vida del pueblo? ¡Ah, no, burgueses; no!

En la soledad febril de nuestras noches oímos escupir a nuestros tísicos los pulmones que vosotros les rompisteis. ¡Sangre! A la claridad del sol, las manos de los obreros se desnudan de su piel como vosotros de vuestros guantes. ¡Sangre! Dentro de vuestras prisiones, los carceleros arrancan la confesión que quieren junto con las uñas, los dientes y los cabellos de los presos. ¡Sangre! Una sola cinta roja brilla al cuello de toda esa juventud que alojáis en vuestros cuarteles fétidos; es la señal de la muerte, el signo de la fatalidad que les espera. ¡Sangre! Y en nuestros cuerpos exangües, sobre la claridad impávida de nuestros pechos y nuestras frentes, ¿No sentimos que nos hinca y que nos quema la lanza farisea de vuestros jueces y vuestros polizontes? ¡Sangre, sangre!

Tábanos en nuestros flancos, chinches en nuestros jergones, lobos hambrientos tras de los rastros de todos los que atraviesan vuestra sociedad salvaje. ¿Nos diríais también, ahora, que nos defendéis la vida matando a los criminales? ... ¡Ah, no, burgueses; no! Todo el horror que queráis ante esos locos estúpidos; pero, ante vosotros, algo mucho más profundo: lo que hace cubrirse el rostro, subir la entraña a la boca. ¡Asco!

Este escrito es del año 1925 R. GONZALEZ PACHECO

¿Te acordás hermano, de los presos de La Tablada?
¡Hace tanto tiempo!

